



HOMENAJE

613929

Roberto Ávila Toledo
Abogado.

La huella del Presidente Allende

Ayer se cumplió otro aniversario del nacimiento del Presidente Salvador Allende Gosscoy. La fecha nos hizo recordar una experiencia vivida en Cuba en un momento de los sesenta cuando se figura.

El 11 de septiembre de 1999 ocurrió al Aula Magna del Hospital Salvador Allende de La Habana una convención con cientos de estudiantes de Medicina que querían saber quién fue el chileno al que sus padres recordaban con tanto cariño y con cuyo nombre se había bautizado al hospital, del mismo modo como tantas calles y plazas en diversos países. Lo que dije allí se puede repetir hoy.

Pensé primero en hacer un resumen de sus grados académicos, cargos públicos, políticos, nacionales e internacionales. La lista se me hizo larga desde dirigente estudiantil universitario hasta Presidente de la República de Chile, pero había que agregar lo que había sido entre sus dos mandatos: diputado, ministro de Salud, senador, secretario general de Partido Socialista, presidente del Senado.

Quizás era mejor enumerar sus contribuciones legislativas al país: allí la lista aumentaba. Iba desde la institución del pre y postnatal hasta la nacionalización del cobre, pasando por una enorme cantidad de leyes que hicieron más digna y llevadera la vida de millones de chilenos.

¿Cómo un hombre llega a ser tan grande en la historia? Ahora el ejemplo Hegel se me hacía inteligible, claro y útil. Las "amenas de la ra-

ción" históricas: un hombre es grande cuando se pone al servicio del sentido de la historia.

Aunque el neoliberalismo proclama el "fin de la historia" y nuestros tiempos son los del individualismo, las desigualdades y las exclusiones, lo claro es que el sentido general de la historia universal, desde los tiempos más remotos, se mueve en dirección a la igualdad, la libertad y la fraternidad. En esa noble corriente se inscribió Salvador Allende.

Para él, las ideas estuvieron siempre por delante de sus propias y legítimas aspiraciones personales. En su partido ocupó los lugares más difíciles, por ejemplo aquellos distritos electorales más adversos. No buscaba congraciarse con el electorado a partir de la pose superficial y efímera, tenía confianza en los principios.

La retirada de cuerpo en el episodio de acudir personalmente en auxilio de cuatro sobrevivientes de la experiencia andina del Che Guevara aunque eso le pudiera quitar votos. Otra experiencia reveladora fue cuando discutió en asamblea con los estudiantes de la Universidad de Concepción, donde había muchos disconformes con "la lentitud" del proceso revolucionario.

Fue ministro del gobierno del Frente Popular y abandonó el cargo cuando entendió que ese gobierno tomaba un curso ajeno a los intereses populares. ¿Quién abandonaría en esos



Era un hombre con un alto sentido del honor y de la responsabilidad política. Su épica imagen final en La Moneda habla a las claras de la inmensa distancia que lo separa de la actitud del vencedor del 11 de septiembre.

tiempos -no digo sólo en Chile, sino en toda América Latina- una carrera ministerial por una cuestión de principios?

Cuando llegó a la Presidencia, dijo con modestia: "Todo lo que soy se lo debo a mi partido y a la unidad de los trabajadores". El que no se había servido del partido vino por el contrario, no pedía su abolición o el cambio de sus símbolos, sino que agudeciera y respetara su autoridad. Eran otros tiempos, otros hombres. Pidón

que no se le llamara Su Excelencia, sino Compañero Presidente, en toda la noble extensión de la palabra.

Allende fue un democrata de toda la vida. Aunque entre el '70 y el '73 el país vivió una aguda confrontación y su gobierno enfrentó a una oposición implacable, acierrada, orientada y financiada desde EE.UU., no tuvo jamás un preso político, torturado, detenido-desaparecido o acorralado, y respetó irrestrictamente las libertades públicas. Allende no era un ingenuo,

había de los utópicos que eran capaces de cometer la burguesía y el imperialismo, pero previó también que al separar democracia y socialismo uno de los elementos no sobreviviría sin el otro.

Era un hombre con un alto sentido del honor y de la responsabilidad política. Su épica imagen final en La Moneda habla a las claras de la inmensa distancia que lo separa de la actitud del vencedor del 11 de septiembre. Ese día refuto, el Presidente Allende cargó sobre sus hombros con la dignidad de muchos hombres.

Durante los mil días de la Unidad Popular se hicieron cosas que parecen utópicas: educación gratuita; gigantesco plan de viviendas populares; medio litro de leche para los niños; nacionalización de nuestras riquezas básicas; expropiación de los bancos, latifundios y grandes empresas. En ese tiempo no se agotaba nuestro patrimonio nacional; se fortalecía. La cultura vivió momentos de máxima creación y actividad. Nuestra política exterior, plena de dignidad, echó su suero sobre a los pobres de la tierra; sesó toda genocidio; ante el imperio del norte.

Cuando icinicié esas palabras, los prolongados aplausos de los estudiantes cubanos me hicieron sentir orgullo de ser chileno y recordé los largos años en que siendo niño, junto a mis padres, concurría a escuchar a ese hombre que nos enseñaba que un mundo mejor era posible.

Nación Jueves 27 de junio de 2002

11

La huella del Presidente Allende [artículo] Roberto Ávila Toledo

Libros y documentos

AUTORÍA

Ávila, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La huella del Presidente Allende [artículo] Roberto Ávila Toledo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile